



Lozoya. Historia de la foto que hundió al ex director de Pemex

La periodista Lourdes Mendoza narró cómo una imagen de Emilio Lozoya en el Hunan, enviada por un hombre “del rumbo de Polanco” a Javier Lozano, llegó a sus manos el sábado 9 de octubre de 2021

Trama de lujos y corrupción

La historia de la fotografía que hundió al ex director de Pemex

Historia

JOSÉ ANTONIO BELMONT
GUADALAJARA

El infierno de la cárcel para Emilio Lozoya empezó en la calle Virgilio. Nueve meses antes de que fotografieran al ex director de Pemex en el lujoso restaurante Hunan —imagen que provocó su reclusión—, el panista Javier Lozano comía en el restaurante Bistro BÉC de Polanco con su novia Cecilia y su perra Traviata.

Era la tarde de un sábado, los tres estaban en una de las mesas adaptadas sobre la calle, pues por esos días los restaurantes en Ciudad de México buscaban reactivar el negocio tras meses de cierre por la pandemia de covid-19.

Luego de unos minutos, un par de señores que merodean los 60 años y “del rumbo de Polanco” se acercaron a la mesa del ex senador para pedirle “echarles la mano” para entrar en contacto con el alcalde de Miguel Hidalgo, Mauricio Tabe, pues tenían “algunos temas” que querían tratar con él.

Lozano, quien fue secretario del Trabajo en el gobierno de Felipe Calderón, asintió y les dio su número de celular.

Desde ese encuentro casual no volvió a cruzar palabra con ellos hasta el sábado 9 de octubre de

2021, cuando recibió de uno de ellos un mensaje de texto con una fotografía adjunta: era Lozoya en una mesa del Hunan con Doris Beckman, integrante de la familia propietaria de la empresa tequilera José Cuervo, y Lorenza Guerra Autrey, pariente de Arturo Francisco Henríquez Autrey, cuya familia es socia de Alonso Ancira, cómplice de los presuntos actos de corrupción de Lozoya cuando fue director de Pemex.

—Mira quién está en el Hunan— avisó a Lozano uno de los señores “del rumbo de Polanco” que tenía a Lozoya a un par de metros.

—No me digas que es este cuate— contestó enseguida Lozano aquel sábado por la tarde-noche.

—Sí, señor. Haz lo que tengas que tengas que hacer con esta foto, yo no tengo idea, pero seguramente tú sabrás qué hacer...

Eso sí, el miedo del señor “del rumbo de Polanco” fue tanto que lo único que le pidió a Lozano fue que “antes de que hagas cualquier cosa”, primero lo dejara irse del lujoso restaurante para que Lozoya no pudiera relacionarlo con la fotografía; tenía un argumento contundente: “¿Quién sabe de qué son capaces estos cuates?”.

Lozano cumplió y, tras unos minutos, le reenvió a la periodista Lourdes Mendoza esa imagen del ex director de Pemex, acusado por actos de corrupción por los casos

Agronitrogenados y Odebrecht.

En su denuncia de agosto de 2020, Lozoya incluyó a Mendoza en el grupo de 17 personajes del más alto nivel político de México, como los ex presidentes Enrique Peña Nieto, Felipe Calderón y Carlos Salinas de Gortari, entre otros, en la trama de corrupción de la constructora brasileña Odebrecht.

El ex director de Pemex declaró ante la Fiscalía General de la República que, por órdenes del entonces

secretario de Hacienda, Luis Videgaray, le compró a Mendoza en una tienda “de la zona de Polanco” una bolsa de la marca Chanel, cuyo valor fue de entre 4 y 5 mil dólares.

Además, dijo que la periodista le pidió “considerar” que le ayudaran a pagar la colegiatura de su hija, para que sus columnas y notas periodísticas fueran favorables para el gobierno priista de Peña Nieto.

Apenas conoció los señalamientos, Mendoza, única mujer denunciada, los rechazó y anunció que iba a demandar a Lozoya, juicio que, un par de años después, ganó y un juez de Ciudad de México avaló lo que sostenía la periodista: el ex director de Pemex mentía.

—¿Con esto qué hacemos?— preguntó vía mensaje Mendoza a Lozano en referencia a la fotografía de Lozoya en el Hunan.

—¡Pues mucho! Y puedes hacer más— atizó el panista.



Enseguida Mendoza se subió a su coche y condujo hasta Paseo de la Reforma 2210.

—¿Con quién viene?—preguntó un empleado del restaurante.

—Con Emilio Lozoya, ya me está esperando, creo que está ahí en la terraza, contestó Mendoza.

—Ah, sí, pásele...

Mendoza cruzó el salón y vio de espaldas al ex director de Pemex.

—Emilio, ¡tú estás arraigado, traes brazalete!—lanzó Mendoza.

—¡Ay, no!, refutó una de las mujeres que acompañaban a Lozoya en la mesa.

—¡Camarero!—gritó el funcionario en el gobierno de Peña Nieto que reconoció haber aceptado sobornos millonarios.

Pero las cuatro fotografías ya estaban tomadas: un Lozoya exhibido rodeado del lujo con champaña y pato a la Pekín.

Treinta y tres días después, el Ministerio Público de la Federación pidió al juez que modificara la medida cautelar del brazalete por la de la prisión preventiva justificada, pues la fotografía en el Hunan demostraba el “poco pudor procesal” que tenía Lozoya y el “nivel de impunidad con que se mueve”, incluso el representante jurídico de la Unidad de Inteligencia Financiera dijo que su actitud era “una provocación a las instituciones”.

Desde esa noche —y la fecha— Emilio Lozoya está en el Reclusorio Norte; Lourdes Mendoza, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara contando éste, su caso. ■

Luego de 33 días,
el Ministerio
Público pidió
cambiar la medida
cautelar por la de
prisión preventiva
justificada

Quien capturó la
imagen solo pidió
que “antes de
hacer cualquier
cosa” lo dejaran
irse de ahí para no
ser relacionado





El ex titular de Petróleos Mexicanos fue visto en una mesa del restaurante con Doris Beckman y Lorenza Guerra Autrey. ESPECIAL

